



tamoanchan



lunes 21 de julio 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

La buena memoria del pensar y del mirar

La contracultura en México de JOSÉ AGUSTÍN

Ricardo Melgar

José Agustín nos acaba de entregar su provocador libro: *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas* (Grijalbo, 1996), pero que él prefiere ubicar en una zona liminar para evadir las telarañas y trampas de la escritura académica y convencional, sin lugar a dudas para no traicionar ni su mirador ni las expectativas de sus muchos lectores: principalmente onderos rucos y chavos de muchas tribus. La obra consta de seis capítulos, seis apéndices y 69 imágenes contraculturales, más dos de pilón, carátula y contratapa incluidas, dejándole el número c bala a las historias no contadas de sus lectores.

No es casual que los muchos juicios e intuiciones, las metáforas y leperadas de José Agustín, hayan tenido que desembarazarse de la camisa de fuerza de las notas para sus clases en la Universidad de California, traducirse en esa especie de «fusión entre crónica y ensayo», volverse un libro que «se mueve entre varios géneros». Esta edición de 10 mil ejemplares anda motivando más de un evento contracultural, hace memoria y promueve sueños juveniles.

Este ensayo escrito desde Cuautla, desbroza un complejo y sinuoso movimiento transgeneracional de muchas curvas y fracturas, de muchas juventudes, tiempos y espacios en el curso de este último medio siglo que ya se nos acaba. Se me antoja decir que la globalización cultural empezó con el rock, la buena, claro está. Recordemos que la contracultura se manifiesta como un proceso al sistema autoritario y a su depredador canon civilizatorio, acostumbrado a ofertarnos «soluciones reales» y luego darnos chingue quedito. Los resultados de los comicios electorales del 6 de Julio, indican señas renovadoras en la cultura

política mexicana gracias a sus muchas disidencias.

Volvamos a nuestro texto. A lo largo de sus páginas, José Agustín, pasa r pida revista a los recetarios del ahora desgastado poder priista para atender a jóvenes potencialmente «descarriados»: hermanarlos con la tira, darles su Tlatelolco, reeditar la profilaxis antirroquera pos-Avándaro, pero todo ello les quedó corto. Todos sabemos que se multiplicaron a pesar de la represión a los modos culturales juveniles contestatarios: los hoyos funkis y los CEUs, las tocadas protesta y los graffitis. ¿Se han preguntado por qué los poéticos e incisivos graffitis juveniles tienden a acosar el zócalo de Cuernavaca y sus calles adyacentes? ¿Qué reclaman las palabras furtivas sobre las bardas y calles de Cuernavaca realizadas por un número creciente de jóvenes inconformes? El juicio descalificador de vagos o infractores, las prácticas intimidatorias y la nerviosa aunque eficiente campaña municipal de borrar las pintas grafiteras más agudas, distan de entender la cuestión juvenil.

En la actualidad, ese elogio desmedido de la realidad que hacen los novísimos graffitis del poder, aparece plétórico de metáforas violentas y punitivas de marcados tonos antijjuveniles. La sospecha y la acusación anónima se traducen potencialmente en raza antijjuvenil. Acaso por ello, ese grafiti del barrio de la Carolina respondióse con un claro contra-mensaje: No seas policía. Se trata de un llamado de atención juvenil a los ciudadanos mayores, dada nuestra actitud cómplice y equívoca de encarar los problemas de la seguridad pública. En este período sexenal, el pri-gobierno insiste en criminalizar la juventud, apelando a la reducción de la edad penal pero negándoles derechos ciudadanos, dándoles las



espaldas a las políticas de empleo, elitizando la educación al privatizarla sin filtros de calidad. Algunas de las licenciaturas y carreras técnicas que oferta la iniciativa privada en Morelos bajo presión del mercado tienen mucho de tomadura de pelo, un auténtico fraude contra el futuro de nuestros

jóvenes. Esta improvisa currícula en computación o híbridos invariables que mezclan sin fundamento Historia, Español y Literatura. La realidad y sus soluciones reales andan reñidas con la contracultura y con el futuro, acaso por ello, los graffitis autoritarios tienen mucho de autoesquelas de

La contracultura en México

viene de la primera plana del suplemento

defunción. Con esta lógica en los espacios públicos ningún peatón respaldado o no, queda libre de sospecha y potencial agravio policial. Un rockero de nuestro tiempo y admirador del TRI, respondería en línea directa ya que a caliente anda muy devaluada entre los jóvenes de secundaria y bachillerato, del siguiente modo: «... el rock no tiene la culpa de lo que pasa aquí/son las rentas de la crisis, de su civilización/Pero el rock no tiene la culpa de su re-pu-tación/nos carguen con el muerto/es un viejo cuento/ y esta vez no va a colar.»

El alma expansiva de la contracultura jugó en ciertos momentos como tenue bisagra entre dos alteridades negadas: los jóvenes de todas partes y los indios de muchos lados. Gracias a este sui géneris potlach circularon: la marihuana, los hongos de María Sabina y Carlos Castañeda, pero también los cactus de San Pedro y el Ayahuasca por las dos Américas. Pero el Indigenismo onero mexicano no se reditó ni en el Cono Sur ni en los Andes, acaso porque el



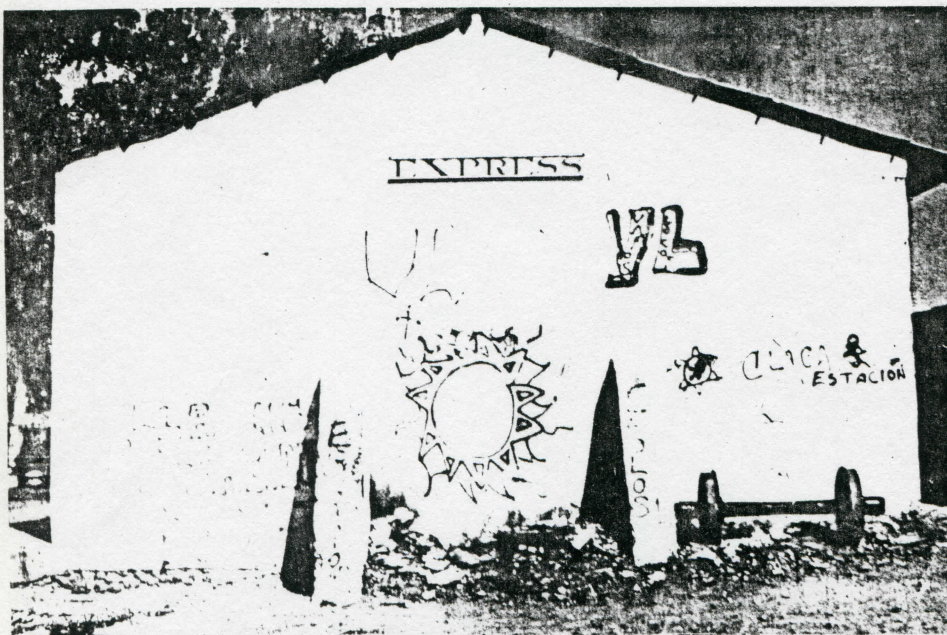
francotiradores como Bruno Traven empenados en montar y vivir en

comentarlo? El vértigo de lo efímero, la modernidad pues, relativizó las

experiencias comunitarias a reales tiempos cortos pero de intensa memoria como: la recepción juvenil ondera del eclipse solar en Oaxaca en septiembre de 1970, del festival de Avándaro en 1971 y del semanal e itinerante tianguis del Chopo en la ciudad de México, siguen oscilando en nuestro imaginario contracultural entre el mito y la utopía.

Su lectura me pobló de incómodos recuerdos, mala memoria la mía. Comento el libro de Agustín sin pena y con algo de maltratada razón cínica, malas señas de estos tiempos grises. Sucede que mi lectura tiene que ver en algo con mi pequeña biografía. No es cualquier cosa haber transitado del rock a la jacobina y antimperialista izquierda juvenil sesentailochera. La música y los bailes de la izquierda eran otros, implicaban muchas peñas y harta salsa, al fin de cuentas, muy latinoamericanas. Así las cosas, el rock devino en la otredad imperial, la enajenación musical y dancéstica, la desidentidad. La

sigue en la página 14



racismo mexicano grueso de por sí como lo señala José Agustín, se quedó dos grados corto frente a los países sudamericanos.

El circuito de la benzedrina, el LSD y otras especies urbanas salió de su espacio natural con frecuencia inusual, quizás porque el campo aparecía más tolerante que la calle. En ese contexto, ciertas tribus urbanas se ruralizaron. ¿Me pregunto: ¿habrá alguna línea de continuidad utópica entre estas experiencias comunialistas y las que animaron a «wobblies» y

«junglas», como gustaban llamar a sus comunas en Tampico y otros lugares de Norte y del Sureste? Más atrás, pienso en el sueño comunialista de Topolobampo. En todo caso, no creo equivocarme al decir que la lógica del deseo se expande al ir de la mano con las representaciones del caos. Nada m...s ajeno a la modernidad occidental urbana que la floresta. Pero volvamos a preguntar: ¿esa comuna tepoztiza a la que alude José Agustín en un pasaje de su libro, le conferir m s sentido a este

tamoanchán número 38
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 07 de julio de 1997

Algo más del popocatepetl

Alma Graciela de la Cruz
Centro INAH Morelos

El volcán popocatepetl es el más vigilado del mundo y no solamente en esta época.

Echando un vistazo a la historia nos encontramos con que la primera ascensión que se hizo al coloso la emprendió en 1519 Diego de Ordaz, capitán español y compañero de Cortés.

Gregorio, como le llaman los nativos de los valles que rodean al volcán, se encuentra a 88 km. de la Ciudad de México. Forma parte del sistema de la sierra Nevada y divide los valles del Estado de México y Puebla. Tiene una altura de 5452 m. de altitud. Su cráter es elíptico con 600 m. en el eje mayor y 400 m. en el menor, con una profundidad de 500 m. está formado por andesitas de hiperstena y su cono es el resultado de la acumulación de material detrítico y corrientes de lava. Desde el Pico Mayor desciende una gran capa de hielo y nieve que constituye un glaciar de apenas un kilómetro de largo por no más de 700 m. de ancho, éste es el resto de un glaciar que en el pasado bajaba por la barranca del Ventorrillo. En los lados hay restos de otros dos glaciares, uno bajaba al este, por las barrancas Seca y Central, y otro al oeste, que descendía por la barranca de Canoas.

Según algunos datos históricos, el Popocatepetl ha hecho erupción aproximadamente 20 veces, siendo éstas en 1347, 1357, 1363, 1509, 1519, de 1530 a 1540, 1542, 1543, 1548, 1571, 1592, 1594, 1642, 1663, 1697, 1720, 1790, 1804, y de 1919 al año 1922. Esta última como resultado de una

explosión de dinamita en el interior del cráter ocasionada por la explotación de azufre, cuando el 19 de febrero de 1919 un capataz hizo estallar 28 cartuchos de dinamita alrededor de la antigua chimenea provocando un sismo y derrumbes en los que murieron 17 trabajadores. Se cree que esto estimuló la erupción.

La historia también nos revela que en 1897 el volcán era propiedad del general Gaspar Sánchez Ochoa, quien manifestó en un informe que «el azufre del Popocatepetl no contiene en su composición fierro ni arsénico que ataque las cañeras o alambiques para la elaboración del ácido sulfúrico, por lo que es muy estimado en la química. En cualquier mercado donde se presente tendrá siempre la preferencia. En el comercio de México es preferido al de Sicilia y en general, al de toda Italia, valiendo siempre un peso más por quintal que el de cualquier otra parte».

Como podemos observar, el azufre ya era conocido por los antiguos pobladores del país desde hace varios siglos. Sin embargo, parece ser que fue hasta la llegada de los españoles, con la Conquista cuando se inició la industria de la explotación de las azufreras volcánicas de México.

En diciembre de 1959 el volcán comenzó a despertar nuevamente, por lo que se formó el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), el cual está encargado de vigilar la actividad volcánica que presente Gregorio.



En la actualidad los pobladores del Estado de Morelos en su zona oriente, y los vecinos del Estado de Puebla se mantienen alerta a cualquier eventualidad que presente el volcán, dado que en los últimos días las emisiones de ceniza han llegado hasta los municipios más alejados como son Cuernavaca y Temixco, en el caso del Estado de Morelos.

Por ello las autoridades se capacitan día con día para saber qué hacer en caso de una erupción volcánica, la cual se puede presentar en diferentes formas: como lluvia de cenizas, flujo de cenizas, flujos de lodo, desprendimientos volcánicos, emanaciones de gases y flujos de lava.

La comunidad se encuentra también capacitada y organizada en comités comunitarios de protección civil, los cuales trabajan conjuntamente con las autoridades a efecto de que si se presenta una contingencia evacuen lo más pronto posible la zona de riesgo y se trasladen a los albergues que se han destinado para ello.

Por el momento, el único riesgo posible es que las cenizas caigan en los alimentos o en el agua, y que los gases que hasta hoy no emitido el volcán, provoquen infecciones en la

garganta y en el sistema respiratorio, por lo que las autoridades de salud han recomendado utilizar tapabocas o trapos húmedos.

Y solo nos queda esperar que Don Gregorio no despierte de mal humor, pero si de algo estamos seguros, es que por el momento el Popocatepetl es el volcán más vigilado de este planeta.

Però también nos cabe señalar que los volcanes no sólo ocasionan desastres, también les debemos parte del aire que respiramos y el agua que bebemos. Junto con los gases venenosos, también arrojan elementos fundamentales de la atmósfera como nitrógeno, hidrógeno y bióxido de carbono, que las plantas al inhalarlo lo convierten mediante la fotosíntesis en oxígeno, estos gases los exhalan por las pequeñas grietas llamadas fumarolas. El agua se obtiene de la combinación del hidrógeno y oxígeno.

También el alto contenido de nutrientes en la lava de los volcanes contribuye a la fertilidad de los suelos, estos son: calcio, magnesio, potasio, sodio y fosfatos que obtienen las plantas de las rocas sólidas al erosionarse.

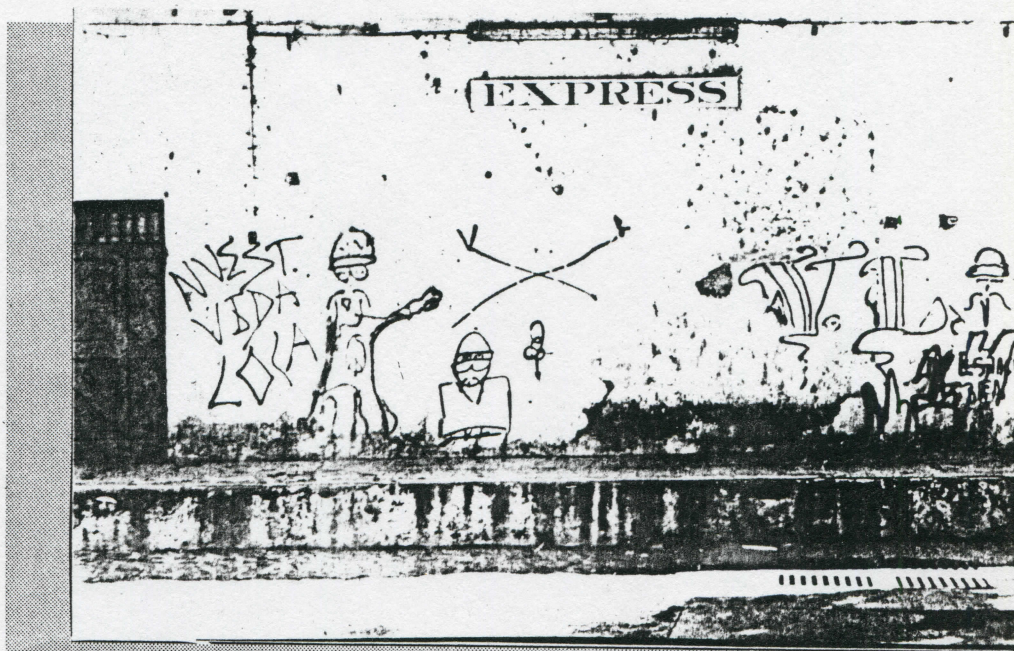


La contracultura en México

viene de la página 12

juventud como categoría generacional, tan nueva y propia de este siglo aparecía escindida, diría más, sigue escindida y conflictuada pero se mueve, anda abusada. Tiene razón José Agustín a subrayar este desencuentro, tiene más razón todavía al dar cuenta de las malas lecturas desde la izquierda juvenil, dibujadas en ese festimonio de parte de Carlos Monsiváis.

No tengo muy claro si en ese entonces se me fracturó el alma. El álbum de fotos de la familia, denuncia que la segunda piel en sus formas y colores, es decir la ropa y look, cambiaron. No es novedad decir que el modo del parecer se expresa vía el cuerpo y su segunda piel, marcando y revelando identidades. También en el habla, el gesto, la actitud, José Agustín, da buena lectura del pachuco al mismo tiempo que revela otro de los equívocos de Octavio Paz. «Atuendo, caló, música y baile» hacen tan auténticos a los pachucos, defendiendo la «libertad de ser», y de parecer agregaría yo, que los adjetivos descalificadores de Paz, se desmoronaron a la primera



valores. Los rocanroleros afirmaban con violencia sus territorios y sus

radios portátiles transistorizados. En la actualidad, las nuevas señas de los

culturales. Los grandes eventos roqueros podían ser programados a las 10 de la mañana como ya entrada la noche. Pero ya estuvo bueno de comentarios y digresiones. Volvamos a José Agustín. Muchas entradas a la memoria de la contracultura en México, los esperan. Lean por favor, desempolven su buena mirada.



confrontación.

La transmisión intergeneracional se tensa en el campo juvenil. Los legados de una juventud hecha memoria en los adultos quiere espejear y modelar a los jóvenes emergentes sin lograrlo, olvidando que en ese tiempo generacional la ruptura pesa más que las permanencias. Recordemos que hubo algún momento, en que la imagen del conflicto entre los viejos rockeros y los en ese momento jipis emergentes, enfrentaron dos estilos y

consumos culturales, los otros eran otra onda, algo de Peace and Love sus discos de 33 revoluciones, la marihuana y complementos fuertes, sus greñas caídas, sus aparatos de efectos visuales, pero no exageremos. En cambio, los artefactos de identidad inconfundibles de nuestras tribus roqueras fueron: la guitarra eléctrica, la batería, la motocicleta o la carcacha descapotada, la cerveza y los discos de 45 revoluciones. Los hoy memoriosos, no conocimos las cassetteeras y apenas si probamos los

punk y los dark expresan una extraña predilección por los territorios suprabarriales, a diferencia de las tribus de los años cincuenta y sesenta. Cuentan con otros artefactos de identidad. Estas tribus tienen una atrevida manera de asumir la noche. Sin el crepúsculo se les mueve el piso y la identidad, además son bastante monógamos a diferencia de la sexualidad cavernícola de los rockeros. Para los de mi tiempo, el día y la noche eran un mismo continuum de microtransgresiones y disidencias

Créditos:
Fotografías tomadas por Miguel Morayta, Ricardo Melgar y Lalo

EL CENTRO INAH MORELOS,
LAMENTA EL FALLECIMIENTO DEL

SR. ANGEL ZÚÑIGA

PADRE DE NUESTROS AMIGOS Y
COMPAÑEROS, FERNANDO,
ELEAZAR Y GABRIEL
ZÚÑIGA

EL CENTRO INAH MORELOS,
LAMENTA EL FALLECIMIENTO DE LA

**SRA. CRISTINA
STOUPIGNAN DE
PAYAN**

COLABORADORA DE ESTE
INSTITUTO.